

¿Por qué triunfa el Nacismo?



INVESTIGACIÓN
ABIERTA

Dirigida por
Fernando
Jiménez del Oso

PABLO JIMÉNEZ CORES

LA ESTRATEGIA DE HITLER

Las raíces ocultas del Nacionalsocialismo


nowtilus
frontera

PABLO JIMÉNEZ CORES

LA ESTRATEGIA DE HITLER

Las raíces ocultas del Nacionalsocialismo

"Investigación abierta" nace de la esencia del más puro periodismo de reportaje, como respuesta a las inquietudes que los lectores muestran hacia determinados temas de indiscutible trascendencia social en la actualidad. De la mano del mejor equipo de reporteros, esta colección ofrece, con una documentación gráfica sin parangón, argumentos sólidos y polémicos para que podamos opinar y no dejarnos convencer por "medias verdades".

En estas páginas...

Fue una tormenta que asoló el mundo. La guerra, los millones de muertos, el holocausto... son sólo la punta del iceberg, la auténtica batalla, la que estuvo a punto de cambiar a Europa de arriba abajo, fue la de las ideas. El nazismo era -y sigue siendo, porque permanece vivo- un movimiento que, más allá de lo político y de lo militar, cambiaba los valores tradicionales por otros nuevos, suficientemente atractivos como para seducir a un país entero. En este libro, fruto de una investigación objetiva y descarnada, descubriremos paso a paso cómo y dónde alimentó Hitler los conceptos, a veces enraizados en lo mágico y legendario, que cristalizaron en el nazismo y que aún seducen a millones de jóvenes.



INVESTIGACIÓN
ABIERTA

www.InvestigacionAbierta.com

Visita la web y descarga fragmentos gratuitos de los libros, participa en los foros de debate temáticos y mucho más.



CN: 0303001011

ISBN: 84-9763-093-9



9 788497 630931

 **nowtilus**
www.nowtilus.com

LA ESTRATEGIA DE HITLER

EL MESÍAS DEL APOCALIPSIS

Las raíces ocultas del
Nacionalsocialismo



PABLO JIMÉNEZ CORES



www.investigacionabierta.com

www.nowtilus.com

Serie: Nowtilus Frontera
Colección: Investigación Abierta
www.nowtilus.com
www.investigacionabierta.com

Título de la obra: La estrategia de Hitler
Autor: Pablo Jiménez Cores

Editor: Santos Rodríguez
Director de la colección: Fernando Jiménez del Oso
Director editorial: Lorenzo Fernández Bueno
Responsable editorial: Teresa Escarpenter
Coordinación editorial: Isabel Sánchez

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño de interiores: Juan Ignacio Cuesta Millán
Maquetación: Juan Ignacio Cuesta y Gloria Sánchez
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por Ediciones Nowtilus, S.L.
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
2004 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027-MADRID

ISBN: 84-9763-093-9
EAN: 978-849763093-1
Fecha: Mayo 2004

Printed in Spain
Imprime:
Depósito Legal:

ÍNDICE

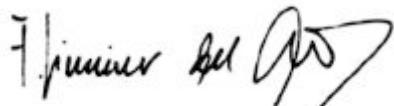
La trastienda del nazismo, FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO	11
Prólogo de CARMEN CUÉLLAR PÉREZ	13
Introducción	15
Capítulo 1	
INFANCIA Y DESARROLLO DE LA CULTURA DEL ODIIO	19
Capítulo 2	
EL PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES ALEMANES	45
Capítulo 3	
EL REICH OCULTO	71
Capítulo 4	
SÍMBOLOS DE PODER	113
Capítulo 5	
EL “MEIN KAMPF”	183
Capítulo 6	
ENFOQUE PSICOLÓGICO–SOCIAL PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO NACIONALSOCIALISTA EN ALEMANIA	211
EPÍLOGO	225
BIBLIOGRAFÍA	229

LA TRASTIENDA DEL NAZISMO

LA HISTORIA ES COMO ES, NO COMO ESTÁ ESCRITA. Quiérase o no, los historiadores describen los hechos reflejando en ellos sus propios prejuicios y, ¿por qué no decirlo?, su ignorancia. La figura de Hitler ha sido satanizada a la luz de las atrocidades cometidas y la guerra, su guerra, interpretada desde parámetros racionales. Contemplados así, aquellos acontecimientos que cambiaron el mundo resultan absurdos en su génesis y en su desarrollo; no vale aludir a la megalomanía del Führer para justificar lo sucedido y el término “genocida” nos remite exclusivamente a lo que hizo, no al por qué lo hizo. El III Reich y la Segunda Guerra Mundial son la culminación de una cadena de sucesos y circunstancias que arrancan muchos años atrás y que no pueden ser obviados si quiere entenderse lo que pasó.

Al referirme a los prejuicios de quienes escriben la historia, aludo en este caso a su desprecio hacia el –más que trasfondo– auténtico motor de lo acontecido: el ocultismo. Que, en pleno siglo XX, una guerra de esa envergadura, con sus evidentes implicaciones militares, políticas, territoriales y económicas, se deba en el fondo a razones esotéricas, es algo inconcebible para un historiador y para cualquier analista, acostumbrados a juzgar los hechos desde una perspectiva material y pragmática. Sin embargo, los datos que señalan en esa dirección son tan claros y tan accesibles, que su omisión en los libros convencionales, en los presuntamente “serios”, sólo puede atribuirse al prejuicio personal de los autores. Los hechos están ahí, suficientemente documentados; ni siquiera es preciso leer entre líneas, sólo es necesario investigarlos, ponerlos en orden, rela-

cionar unos con otros y asumir con honradez y valentía el resultado. Protagonista indiscutible, Hitler debe ser estudiado desde su infancia, conocer su ambiente, los factores que contribuyeron al desarrollo de su personalidad, su etapa de estudiante, sus contactos iniciales con grupos enraizados ya en lo mitológico, los personajes que influyeron decisivamente en su forma de pensar... De esa manera, siguiendo paso a paso su evolución, podrá entenderse al personaje. Pero eso no es suficiente si no se analizan paralelamente las circunstancias sociales y políticas de Alemania en las que él estaba incrustado, primero como una simple pieza más, y después, como generador de un cambio anhelado por la mayoría. El lector se sorprenderá al conocer que, tanto en la forma como en el fondo, el nacionalsocialismo se construyó con conceptos mitológicos, simbólicos y esotéricos, y que sus objetivos eran la hegemonía de la pura raza aria, superior al resto, y el retorno a las raíces paganas. Consciente de que era el destino quien le había elegido para tan trascendental misión, Hitler se mantuvo hasta el final convencido de que, pese a ser objetivamente inevitable la derrota, el curso de los acontecimientos cambiaría a su favor. Tal seguridad en la victoria no radicaba en cuestiones estratégicas o en el potencial bélico, sino en el carácter "sagrado" de la guerra emprendida. ¿Disparatado? Después de leer el magnífico trabajo realizado por Pablo Jiménez Cores en este libro, tal vez el lector no piense así.



FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO

Prólogo

DISCULPE QUE LE INTERRUMPA ANTES DE EMPEZAR, pero creo que un libro que se titula “La estrategia de Hitler” merece un breve prólogo. Y es que entre las manos tenemos un tema sensible donde los haya: Hitler y el nacionalsocialismo... Suena mal ¿verdad? Puede haber quien se escandalice al leer siquiera el título del libro, saque una nerviosa bandera democrática y la agite manifestándose: ¡NAZIS NO! Por lo menos, usted ha abierto el libro y comenzado a leer el prólogo, que en este caso ya es bastante.

Aun así quiero pedir que se pare un instante antes de emprender la lectura y prevenirle sobre las más que probables ideas previamente concebidas que todo aquel que haya nacido en “Occidente” en las últimas décadas puede tener respecto al tema en cuestión, y que a algunos incluso les ha impedido abrir el libro. Hablo de prejuicios, que cuanto más libre te crees de ellos, más ciego e ignorante te hacen. Esto sucede mucho aquí, en los países ¿libres?

Igual cree que exagero, pero piénselo bien. Posiblemente ni siquiera se le habrá pasado por la cabeza nunca, pero si a usted le hubiera picado la sana curiosidad alguna vez acerca de la Alemania nazi, habría comprobado con sorpresa el poco material histórico serio (no valen los panfletos, ni demócratas ni fascistas) que hay sobre un tema que parece ser conocido por todos, ya que casi cualquiera a quien se le pregunte tiene una firme y contundente postura al respecto: los nazis son malos. Pocos serán aquellos que sepan argumentar por qué con claridad, pero menos todavía los que se propongan averiguarlo al toparse con su ignorancia. Es increíble cómo incluso la curiosidad del más curioso puede llegar a anularse a base de

palos emocionales como las (ya clásicas) imágenes de campos de concentración, con todos aquellos seres humanos agonizantes que han sido penosa cantera de fotógrafos y cineastas que reclaman la compasión y sensibilidad del espectador. Aquello fue horrible, y no fue un fenómeno aislado que sucedió sin más por el antojo de un dictador. Esto, admítalo, resulta una explicación demasiado simplista para cualquier inteligencia. Debe haber algo más, algo que se ha enterrado bajo el horror. Y es que abusar del dolor sólo traumatiza y entorpece lo que realmente nos interesa a todos que es averiguar cómo no vivirlo de nuevo, ¿o no?

Sin embargo, puede que esté predicando a un converso y usted pertenezca a esa minoría de personas que por unos motivos u otros se han interesado previamente por la Alemania nazi o el personaje de Adolf Hitler y al comprar este libro lo haya hecho en busca de datos interesantes. Entonces sin duda disfrutará con estas páginas en las que Jiménez Cores encara el tema con valor y fidelidad a la verdad, ofreciendo una rigurosa pero amena crónica de los acontecimientos sucedidos en Alemania desde el final de la primera Gran Locura en adelante, y que desencadenaron un fenómeno que lo cambió todo y en cuyas consecuencias directas aún vivimos; porque podríamos decir sin exagerar demasiado que nuestro mundo, con nosotros dentro, está traumatizado desde entonces. De hecho es bastante probable que, a pesar de poner toda nuestra capacidad de comprensión y tener la mente abierta de par en par, en algunos capítulos del libro nuestra tolerancia se ve seriamente puesta a prueba. Yo misma he de reconocer que ha escocado ver de cerca los detalles de la crueldad y el fanatismo que somos capaces de justificar con la racionalidad los seres humanos. Pero, como en todas las heridas abiertas, es un dolor que sana, porque significa cicatrizar o, en términos menos metafóricos, aprender y avanzar.

En fin, si he conseguido mi propósito de despertar su curiosidad por la verdad, ahora se encuentra dispuesto, con la mente despierta y los prejuicios amordazados. En este caso estoy segura de que lo que le espera de aquí en adelante le va a sorprender... conmigo lo consiguió.

Carmen Cuéllar Pérez. PSICÓLOGA

“Si vamos a desaparecer, toda la tierra temblará...
Esta no es solamente la derrota militar del Tercer Reich, es toda una concepción del mundo la que
se desploma”.

JOSEF GOEBBELS, Ministro de Propaganda del Reich. Febrero de 1945.

Introducción

La intención del autor

EN UN PRIMER MOMENTO, cuando me dieron la opción de escribir un libro sobre el nacionalsocialismo me invadió el miedo –¿escribir un libro sobre un asunto tan delicado por los sentimientos que evoca? Menuda responsabilidad–, pero, tras asimilar dicha proposición, fui consciente de que suponía una gran oportunidad para transmitir a todo aquél que lo desee una visión desconocida de la ideología de Hitler. Cuando tenía trece años, al ojear un libro en VIP´S me llamó la atención una fotografía en la que se veían cientos de miles de hombres uniformados, iguales, en una perfecta formación. Delante de todos ellos se encontraban otros tres hombres que, por su disposición, parecían ser los artífices de aquella demostración de fuerza –Hitler en el centro, a su derecha el jefe de las SS, Himmler, y a su izquierda el de las SA, Lutze–. Esos tres individuos, que parecían gozar no sólo del afecto de aquella masa, sino de su admiración, podría decirse, incluso, que de su devoción y entrega, levantaban el brazo en señal de culto hacia una bandera. ¡Todo aquel gentío rendía honores a una bandera! No es difícil imaginar la cantidad de preguntas que pueden surgirle en aquel momento a un adolescente: ¿Quiénes eran esos hombres? ¿Quién era el que gozaba del aparente privilegio de situarse más cerca de aquella bandera que parecía ser sagrada? ¿Qué perseguían? ¿Qué simbolizaba aquel estandarte? Cuestiones que, junto a otras muchas, necesitaban urgentemente ser respondidas. Desde entonces me he convertido en un estudioso,

casi hasta la obsesión, de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo, del movimiento político que la desencadenó. Tras años de documentación, puedo afirmar que el nacionalsocialismo desprende, tanto por sus misteriosos orígenes como por la atmósfera místico-religiosa que lo envuelve, una tenebrosa seducción, radicalmente distinta a la de otras ideologías políticas, por relevantes que fuesen para la historia. Sus raíces, fundamentos esotéricos, su promulgación como dogma de fe más que como una mera alternativa política y sus extravagantes, en muchos casos inhumanas, convicciones, hacen de aquél movimiento algo digno de estudio.



Concentración nacionalsocialista de 1934 en Nuremberg; Hitler, respaldado por Heinrich Himmler, Viktor Lutze, rinde honores a la bandera de la svástica junto a cientos de miles de soldados.

No obstante, lo más importante del nacionalsocialismo y consecuentemente, lo que en mayor medida me llevó a aceptar el reto de escribir un libro sobre el tema, es la lección que éste nos da. En la actualidad, se suele

reducir la enseñanza sobre el tema a la simple descripción de la maldad y de la locura nazi, obviando un análisis profundo de sus causas, lo que puede llevarnos a repetir la historia por mera ignorancia cuando los contextos sociales en los que aquella sucedió vuelvan a darse de una forma semejante. Por ello mi intención es, más que nada, la de desenmarañar en la medida de lo posible qué hubo en realidad detrás del nazismo y por qué fue apoyado por gran parte del pueblo alemán. Sólo el conocimiento más objetivo y amplio, alejado de prejuicios y rencores, puede impedir que volvamos a caer en los errores del pasado.

Por otro lado, quiero dejar claro que el libro no está dirigido al lector erudito en el nazismo, sino a aquél cuyo conocimiento está limitado a los estereotipos habituales, aunque estoy seguro de que algunas de las cosas que se incluyen en sus páginas serán desconocidas para muchos de los adictos al tema. Por ello, procuraré explicar todo lo que concierne a cada dato y personaje citados, asumiendo que los lectores no tienen por qué saber sobre el tema y que, probablemente, han elegido este libro por simple curiosidad.

“Aquel que no ha visto en el nacionalsocialismo más que un movimiento político, no ha visto nada”.

ADOLF HITLER.

CAPÍTULO 3



El Reich oculto

¿DE DÓNDE PROVENÍAN LAS CONCEPCIONES NAZIS? ¿Iban más allá de los panfletos Ostara y de las directrices político-raciales de Ritter Von Schönerer y Karl Lueger? ¿Había algo oculto en sus raíces?

El resurgir de lo oculto

A PARTIR DEL SIGLO XVIII FLORECIERON EN ALEMANIA numerosos grupos espirituales de carácter pagano, marcados todos ellos por reivindicaciones políticas de cualquier tipo. Buscaban, más que nada, el resurgir de la patria germana y la independencia nacional, alejándola de las “excesivas” influencias extranjeras. Los símbolos, vinculados a las diversas deidades y ritos precristianos, eran la seña de identidad que definía los orígenes y fines de cada grupo. Conviene resaltar aquí que dos siglos antes de que los nazis popularizaran lo que habría de ser su enseña personal, la svástica, ésta ya formaba parte de la cultura germana, aunque su uso estaba limitado por lo general a estas organizaciones secretas. Los Incondicionales, la Deutscher Bund, la Tugendud y muchas otras sociedades ocultistas pasaron a formar parte de la sub-cultura germana. Gran parte de ellas encarnaban un odio profundo hacia Rusia, el mismo que pasaría a ser una de las piedras angulares del nacionalsocialismo. No obstante, si hubiera que buscar una doctrina que, por su lejanía temporal y social, fuese la primera en influir sobre el pensamiento hitleriano, tendríamos que referirnos al catarismo.

Tal y como afirma Jean Michel Angebert en su obra “Hitler y la tradición cántara”, el Sol, tanto en el nazismo como entre los cántaros, ocupa un lugar central. Encarna al “símbolo sagrado de los arios, frente al simbolismo femenino y mágico de la Luna, tan cercano a los pueblos semitas”, el judío entre ellos. Además, el culto al Sol expresado por los nazis en el solsticio de verano y en el de invierno (despidiendo y dando la bienvenida al Sol, respectivamente) fortalece el significado ritual del mismo como opuesto al dogma monoteísta judío. El movimiento cántaro, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo X, era el de una religión solar que rechazaba el Antiguo Testamento judío y partía del maniqueísmo como expresión de la eterna lucha entre la luz y la oscuridad, representados respectivamente por el Sol y la Luna. Las cruces gamadas, las cruces célticas y otros símbolos se extendieron como representantes del culto al Sol. Había en los cántaros otras características que le hacen a uno recordar el nazismo. El sayal negro con toca persa (tan semejante al uniforme empleado por las SS), su castidad, su rechazo al judaísmo, a la comunión y al bautismo cris-

tiano (el nazismo pretendía con el tiempo sustituir a la religión cristiana) y su “pureza”, encarnada en una total ausencia de carne y alcohol (el propio Hitler acabó convirtiéndose en un vegetariano empedernido, alejado del tabaco y de bebidas que perturbasen su “equilibrio espiritual”), sirvieron seguramente de inspiración a los nazis. Si no fue así, ¿por qué personajes como Otto Rham, autor de “La cruzada contra el Graal” y “La corte de Lucifer en Europa” y un gran conocedor del paganismo cático, recibieron una atención especial por parte de los nazis? ¿Por qué el propio Rham sería enviado por Rosenberg al extranjero para buscar los orígenes arios y el mítico Graal y adquirió una posición elevada dentro de las SS? Si el catarismo no hubiera tenido peso en la mística nazi nunca se hubiera declarado obligatorio, tal como se hizo, que los oficiales de las SS leyeran sus obras. Además, se hace notorio recordar que las jerarquías establecidas entre los alemanes bajo las riendas del nacionalsocialismo son las mismas que, antaño, emplearon los adeptos al movimiento cático. Estos dividían a la población en “neumáticos”, “psíquicos” e “hílicos”. Los nazis hicieron lo mismo, de manera que los “neumáticos”, encarnados por Hitler y los grandes jefes del NSDAP, conformaban el “espíritu” del nuevo dogma. Los “psíquicos”, cuya calificación corresponde a la del “alma” nacionalsocialista, estaban personificados por todos aquellos que constituían el partido en sí. En último lugar se encontraban los “hílicos”, que eran el “cuerpo” del nacionalsocialismo, necesario para que los impulsos del espíritu transmitidos al alma pudieran materializarse, estando integrados, como es obvio, por el pueblo alemán. Parece, por tanto, que los adeptos al catarismo, exterminados por herejes bajo las órdenes de la Inquisición, tenían lazos comunes con los nazis.

Éstas y otras creencias influyeron en la creación de ordenes paganas como los “Iluminados de Baviera” o “Thule”, que tanto fascinarían a Hitler y a los “co-autores” del nazismo. Estos co-autores –por denominarlos de forma que el lector pueda hacerse idea de lo relevantes que fueron en la construcción del Imperio Nazi– eran anteriores a Hitler y a la consagración de su “teoría del mundo”. Fueron ellos los que inspiraron al “cabo bohemio” y, por tanto, son dignos de estudio por su influencia determinante en la historia contemporánea. Sus nombres no aparecen en

los libros de historia, pero su repercusión en ella –aunque desde la sombra– ha sido mayor que la de muchos líderes políticos y militares de nombre reconocido. Por eso creo necesario hablar con detenimiento de ellos y de su influencia sobre el Tercer Reich.

Guido von List

1875. UN HOMBRE, ESCRITOR DE PROFESIÓN, con la mirada perdida en otra realidad y con adusta expresión, acentuada por su desmesurada barba blanca, alcanza la cima más alta de una colina de Viena. Agotado por el largo ascenso, se detiene para aspirar el aire que reclaman sus exhaustos pulmones. Tras haber recobrado las fuerzas necesarias, debe culminar su misión enterrando aquello que le impulsó a dirigirse a ese lugar que domina la ciudad desde sus alturas. El escritor comienza a cavar y, una vez acabada la tarea, abre una bolsa de la que saca varias botellas y las introduce en el hoyo, disponiéndolas en la forma de una cruz gamada. Este personaje, de carácter excéntrico y misterioso, juró a los catorce años –según J.H. Brennan en “Los rituales satánicos del Tercer Reich”– que erigiría un “templo a Wotan”, primero de los dioses escandinavos, que responde también al nombre de Odín. Es el dios de la guerra, la sabiduría y, paradójicamente, de la poesía, siendo su tarea más importante la de juzgar a los guerreros, decidiendo si son merecedores o no de vivir con los otros héroes en el Valhalla.

Sorprendentemente, cumplió su palabra y levantó una estatua de Wotan en Viena. List, que tal era su nombre, poseía una gran cultura y temple espiritual. Las facultades para adivinar el futuro, de las que muchos afirman que estaba dotado, acrecentaban el misterio que rodeaba a su persona. Aseguraba que en un pasado remoto existieron unos hombres denominados “armanos” que formaban la raza germana. Esta “primera” raza era enormemente inteligente y poseía unas capacidades espirituales que en la actualidad estarían mermadas. List afirmaba, ni más ni menos, ser el último armano. Estas ideas son muy semejantes a las promulgadas por los nazis respecto a la existencia de una raza superior –encarnada en la germana– cuya permanencia peligraba y debía ser defendida. Además,

numerosos simpatizantes de las concepciones filosófico-mitológicas de List fueron después miembros del NSDAP.

List podría ser considerado como uno de los primeros pensadores de la corriente místico-racista que arroparía a las diversas teorías biológicas que tanto gustaban a los nazis. Pero antes que ellos, su obra fue recogida por Philipp Stauff, uno de los fundadores de la “Orden Germánica” u “Orden de los Germanos”. Esta sociedad, claramente antisemita, iba a radicalizar el concepto de raza superior, llevándolo a un extremo que parecería inconcebible para cualquier mente racional. La pureza racial debía ser demostrada por todo aquél que deseara ingresar en la logia, de forma que quedase patente que, al menos hasta la tercera generación, el aspirante tenía pura sangre alemana, ausente de mezclas raciales. Esta pureza necesaria para ingresar en la orden fue copiada por las SS, al igual que las explicaciones que se daban sobre el por qué la mezcla de razas era sinónimo de “contra-natura”, atendiendo a teorías simplonas que relacionaban el mal de la “unión” racial con exposiciones del tipo “si un león hace el amor con un elefante saldrá un monstruo” y “¿cómo va a ser natural, por tanto, que un hombre blanco se acueste con una mujer negra?": sus hijos serían una antítesis de la evolución por medio de la selección natural de las especies. Para sorpresa del lector, esta “lógica” deductiva que haría retorcerse de risa en su tumba al propio Charles Darwin, pasaría a formar parte de la rutina diaria y de la educación de las nuevas generaciones de Alemania.

Por si esto fuera poco, todo aquél que deseara formar parte de la “Orden Germánica” debía dejarse medir el ángulo facial, con el fin de asegurar que su estructura craneal era propia de la estirpe aria. Esto también fue llevado a cabo por los nazis, quienes, a través del perfeccionamiento de las técnicas de selección racial del oficial de las SS Walter Darré, realizaron pruebas para determinar el grado de “arianidad” de los sujetos estudiados comparando el color del cabello con el de unos pelos artificiales de vidrio teñidos y midiendo las dimensiones del rostro y el cráneo.

Otro de los factores sectarios que más influyeron en la edificación del nacionalsocialismo fue el dominio sobre la mente ajena que la Orden Germánica, al igual que tantas otras, presumía tener. Sus técnicas de ini-

ciación y “lavado de cerebro” del nuevo afiliado demostraban un profundo conocimiento del ser humano y de su psicología. Este arte para embaucar y hacer que el sujeto se creyese lo más descabellado y ridículo que uno pueda imaginar, fue aprendido y ejecutado por el movimiento nazi con una maestría incuestionable. La educación y formación dada en las Adolf Hitler Schulen, donde el adoctrinamiento ejercido tenía mucho –por no decir todo– de sectario y del carácter iniciático llevado a cabo en una orden pagana, cosechó una juventud marcada por el odio hacia los enemigos de la raza y una devoción fanática hacia el Führer.

Jörg Lanz von Liebenfels

SU NOMBRE VERDADERO ERA ADOLF JOSEPH LANG. Rubio, de ojos claros, espiritualista y de gran inteligencia, fue uno de los personajes que más influyeron sobre Adolf Hitler. Había pertenecido a la orden religiosa del Cister, caracterizada por la austeridad que imponía a sus monjes. Durante seis años estuvo en uno de los monasterios cistercienses, donde profundizó en el conocimiento sobre el Antiguo Testamento, hasta ser expulsado por pensamientos impuros (carnales). Fue fundador de la “Orden del Nuevo Temple” y creador de la revista Ostara, que tanto gustó a Hitler en su juventud de Viena. Lanz estudió con interés la Teosofía de madame Blavatsky, que pretendía acercar Occidente a la cultura y sabiduría espiritual de Oriente, además de afirmar la “verdad” de la resurrección y de la consecuente necesidad de cultivar el alma. Este gran conocedor de los movimientos paganos europeos aseguraba que Cristo –según José Antonio Solís– “era un iniciado ario que se opuso a las fuerzas oscuras representadas por la sinagoga”. El pensamiento central de la sociedad de Lanz era que los arios eran descendientes de los dioses y que los judíos encarnaban a una raza demoníaca que pretendía destruir la pureza racial del ario a través de engaños e, incluso, a través de la lástima. El mestizaje con el judío –que para Lanz no alcanzaba el grado de humano– suponía el final de la supremacía racial nórdica. Esto, tal y como Lanz aseguraba en los escritos que el joven Hitler leyó, debía impedirse a toda costa. Había que esterilizar

–explicaba el ex–monje– a los que conformasen este “error de la naturaleza”, incluso se les podía obligar a trabajar hasta que murieran, entendiendo esto de forma literal. Insistía en que era necesario proteger al ario de la mezcla de razas. El hombre del Norte tenía poderes “supranormales” que ninguna otra stirpe racial podía siquiera soñar.

Con el fin de despertar las capacidades “reales” del nórdico, realizó una serie de rituales y prácticas ocultas en las que debían estar implicados todos los miembros de la logia. La lectura de los panfletos de Lanz y la admiración del Führer por su obra han sido demostradas a lo largo de las investigaciones realizadas desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. Además, según estudios más recientes, parece ser que el propio Lanz fue visitado por el Hitler de 1909 con el fin de adquirir unos números de Ostara que le faltaban. No obstante, la relación existente entre las ideas del que se hacía llamar “doctor Jörg Lanz von Liebenfels” –doctorado probablemente inexistente– y la doctrina nacionalsocialista, resulta más que evidente en muchos

aspectos; no sólo en el feroz antisemitismo y exaltación semi–divina de la raza aria, defendida a ultranza por parte de la Orden de los Nuevos Templarios, sino también, y sobre todo, en las técnicas de protección de la raza aconsejadas por Lanz, siendo importante destacar que tanto la esterilización como la muerte por inanición en campos de trabajo mencionados anteriormente fueron hechos realidad por los nazis. Por si fuera poca la semejanza entre el nacionalsocialismo y la teoría vital de Lanz, habría



La revista que marcó a Hitler. El exacerbado antisemitismo que en ella defendía Lanz, su director contribuyeron a crear la “teoría del mundo” nacionalsocialista.

que resaltar que en la sede de los Nuevos Templarios ondeaba una bandera con un símbolo que desprendía una energía y un magnetismo que llamaban la atención de todo aquél que se acercase al lugar: la svástica.

Karl Haushofer

NACIDO EN 1869 EN LA CIUDAD NATAL del nacionalsocialismo, Munich, fue un gran geógrafo y participó en la Primera Guerra Mundial con el rango de general, uno de los más jóvenes del ejército alemán. Fue nombrado en 1921 profesor de la universidad de Munich, donde se encargó de dirigir el, entonces conocido, Institut für Geopolitik. En este centro realizó numerosos trabajos en los que relacionaba la “geopolítica” con la geografía. Esa disciplina –fundada por Friedrich Ratzel– defiende que el espacio geográfico tiene una influencia decisiva en la vida de los estados y en su política. Estas teorías, que afirmaban que la geografía determinaba la sociedad, fueron ampliamente utilizadas por los estudiosos alemanes de 1918 –entre los que el propio Haushofer tuvo un papel estelar– para justificar la política expansionista de Alemania, exponiendo que el Estado alemán junto con su pueblo había alcanzado un grado evolutivo superior que le obligaba a ampliar sus fronteras para desarrollarse con naturalidad de acuerdo a sus necesidades. Este concepto del Lebensraum –“espacio vital”– fue ampliamente utilizado por los nacionalsocialistas como razón para la expansión territorial germana, entendiendo que era algo necesario para la supervivencia nacional y para el desarrollo positivo de su cultura, de forma que todo aquél que se opusiese a la conquista del espacio vital lo haría movido por la ignorancia y estaría luchando contra la propia evolución, contra el propio curso de la naturaleza y, por tanto, destinado a sucumbir ante el impulso universal e imparable que guía a la misma.



Karl Haushofer, profesor de la universidad de Munich y director del Institut für Geopolitik, tuvo una gran influencia sobre Hitler y la concepción nazi del Lebensraum.

“Llevamos la calavera en nuestra gorra negra como un aviso a nuestros enemigos y como indicación a nuestro Führer de que sacrificaremos nuestras vidas por él”.

ALOIS ROSENWINK, organizador del cuartel general de las SS.

CAPÍTULO 4

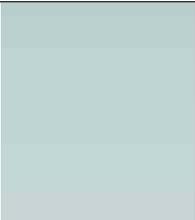


Símbolos de poder

ANÁLISIS DE LA ALEGORÍA NACIONALSOCIALISTA y de las organizaciones encargadas de salvaguardar el ascenso de la “nueva cruz”.

“Un símbolo debe integrarse y no comprenderse racionalmente. No debe solamente ser materia de reflexión, sino formar parte de nosotros mismos. Debe estar en nuestro corazón, más todavía que en nuestro cerebro”.

TEXTO MASÓNICO



A TRAVÉS DE LA SIMBOLOGÍA DEL TERCER REICH y de las organizaciones que se formaron en éste se refleja, con suma transparencia, el pensamiento nacionalsocialista y, por esta razón, me ha parecido conveniente hablar de ello en un capítulo aislado aunque no habría desentonado lo más mínimo en el apartado del “Reich Oculto”.

Origen y metafísica de la simbología del III Reich

LLEGÓ EL MOMENTO, VAMOS HA HABLAR del símbolo sagrado para los nazis, que terminó por transformarse en la bandera nacional germana. Símbolo de poder megalómano y control absoluto del Estado en la actualidad, ha perdido por desgracia su significado original forjado no a lo largo de los siglos, sino de milenios. Estudiémoslo.

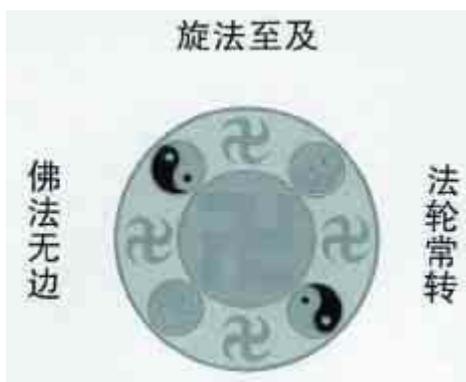
Algunos investigadores confirman que la “suastika” –que pasó a denominarse svastika o como yo me voy a referir a ella, tal y como aparece en el diccionario de la Real Academia Española; svástica– tuvo su origen hace unos doce mil años. No obstante la mayoría de los trabajos, no más serios pero sí más contrastados, parecen situarla entre el 6.000 y el 4.000 antes de Cristo. Es considerado por muchos simbolistas, historiadores y demás como una de las representaciones más antiguas de la humanidad, puede que la más remota. La encontramos en el dios cósmico Siva –portador de la misma energía solar que Odin–. Éste fue una figura primordial en la forma hindú del brahmanismo –religión de la India que adora a Brahma como dios supremo–, donde adquiere los poderes de Rudra, dios de la tempestad devastadora y al mismo tiempo fecundador de nuevas creaciones. A pesar de su talante destructor es una divinidad constructora ya que destruye para crear. Esto se corresponde curiosamente con la mentalidad nazi acerca de la necesaria guerra y aniquilación que requiere la regeneración de la vida; sin fuego e ira no podrá establecerse el nuevo



Un brahmán, en la India, muestra una svástica pintada sobre su cráneo.

orden que salvará al mundo. Por otra parte es curioso desvelar que el dios Siva representaba con sus cuatro brazos la forma de la cruz gamada (sus dos brazos izquierdos estaban orientados hacia abajo y los otros hacia arriba), simbolizando con tal postura el movimiento continuo, la eternidad (“tiempo sin tiempo”) y en definitiva, la vida.

Otro de estos dioses cósmicos, adorados por los pueblos del sol –que reverenciaban al sol como símbolo de la vida y del nacimiento de todo– fue Ahura Mazda (el “dios blanco”), adorado por los indogermanos –indoeuropeos– que migraron hace miles de años al suelo que ahora alberga la nación iraní. Este dios fue creador de todos los hombres y animales, de las plantas y las aguas, del cielo y la tierra. Fue adorado también por los egipcios y los asirios. Este ser supremo era un dios solar –recuerde querido lector las celebraciones nazis del solsticio de verano e invierno saludando o despidiendo al sol y la postura del “Heil”, considerada como



Símbolos del Yin y el Yang representados junto a la svástica como enseña principal, la cual simbolizaba la misma energía vital que estos.

una reverencia al sol– que protegería a las gentes del sol de Arimane, el dios de las tinieblas. Ahura Mazda era representado dentro de las “ruedas solares” que precedían al símbolo de la cruz gamada. Todos estos dioses representan la luminosidad, la vida, el calor y la fecundidad.

Cruzando miles de kilómetros, por tierra y por mar, nos encontramos con una cultura solar tan antigua como interesante. En Méjico, hace miles de años, habitaban aquellas áridas tierras los aztecas. Esculpían en las paredes de sus templos diversos símbolos solares como la “rueda de fuego” y

la svástica, muchos de los cuales han sobrevivido a la destrucción que los invasores occidentales sembraron en aquel territorio.

De todas maneras, los más importantes en lo concerniente a la expansión, defensa y cultivo de la cultura solar, fueron los tibetanos. Eran conocedores de la “rueda de fuego” y del símbolo sagrado de la svástica como sumo representante del sol. Fueron los que extendieron, más que ninguna otra cultura solar, la enseña de la svástica junto con todo aquello que representaba para ellos; importancia de la naturaleza y del equilibrio personificados en la práctica de la meditación y expresados gráficamente a través de la cruz gamada. Es importante resaltar aquí que el “Corazón Sagrado de Buda” simboliza el movimiento eterno de la svástica, siendo este dios uno de los portadores de la energía vital del sol, encontrando, además, en algunas figuras de divinidades chinas de hace más de cinco mil años, la svástica tallada como figura central de la representación “mágica”. Sin ir más lejos, los símbolos del Yin y el Yang, son portadores de la misma energía vital que la svástica, representando con su movimiento dextrógiro –hacia la derecha– y levógiro o sinistrógiro –hacia la izquierda– la unión de las fuerzas que otorgan el equilibrio a la naturaleza.

La cruz gamada, con sus infinitas representaciones, aparece también en el territorio vasco –Euskadi– bajo la forma de la “Cruz de las Vírgulas”, siendo este pueblo considerado como solar y “blanco”.

Siguiendo un recorrido socio–temporal hallamos de nuevo el símbolo de “los cuatro brazos” en las naves de los vikingos, hace más de ochocientos años. Estos utilizaron la svástica en sus ceremonias y estandartes y eran enseñadas como fuente de protección, inspiración y de advertencia a los enemigos en las batallas que emprendían habitualmente. Siendo para ellos, como buenos representantes de la cultura del sol, símbolo supremo de la energía y la vida.

Hace siglos las Walkirias, mujeres armadas con lanza que se lanzaban al combate enarbolando la bandera de la svástica en la patria finlandesa, personificaban la cultura de los pueblos solares y de los “guerreros del sol”. Para ellas y sus conciudadanos la svástica era la enseña misma de la vida eterna y la superación. Seguramente es por esta razón histórica –más que por la alianza con el Tercer Reich– por la que Finlandia utilizó el símbolo

de la svástica en la heroica lucha que mantuvo contra el ejército soviético a partir de 1939.

Acercándonos cada vez más al marco temporal en el que el nacionalsocialismo propagó el símbolo de la svástica con tal fuerza que mucha gente hoy día continúa pensando que fue Hitler el inventor de la cruz gamada –si usted era uno de ellos ahora está en posesión de un conocimiento ajeno a la mayoría, ¿cómo se siente?–, nos encontramos con oficiales del ejército británico –tal y como narra Terrera– que durante la Gran Guerra de 1914 portaban la svástica en sus uniformes. Que no se extrañe el lector. El símbolo de Hitler estaba mucho más extendido por la Europa de comienzos del siglo XX de lo que se cree. Por si fuera poco, los que en pocos años lucharían “a sangre y fuego” contra los ejércitos de la svástica habían utilizado dicho símbolo con una difusión mucho más elevada que la limitada a unos pocos oficiales, siendo de destacar que algunos miembros de la brigada inglesa de Aldershot emplearon la insignia de la svástica como una de sus enseñas identificativas. Los británicos utilizaban este símbolo al entender que era una figura representativa de su pueblo, aunque seguramente la mayoría de los que la lucían desconocían que sus antepasados la portaban para mostrar, más que nada, su pertenencia a la “cultura del sol”. Muchos alemanes vieron en la guerra con Inglaterra de 1940 un atentado contra su “hermandad blanca”, estando en principio Hitler entre ellos hasta que se vio obligado a luchar contra aquella nación debido a la admirable actitud de Churchill, que se mantuvo en todo momento fiel a sus aliados. Este fue el motivo que seguramente impulsó a Hess a emprender aquel desafortunado viaje a tierras escocesas con la intención de llegar a una paz negociada con el Imperio Británico.

Continuando con estas paradojas de la vida, los soldados norteamericanos –que murieron a miles en su lucha contra el Imperio Nazi–



Publicidad
de la empresa
Coca-Cola, 1920.

pertenecientes a la división número 45 llevaron la enseña de la svástica, seguramente por la ascendencia europea de la mayor parte de sus integrantes, durante su participación en la Primera Guerra Mundial.

Respecto a lo concerniente a la mitología nórdica el dios de la fragua y los herreros; Thor, que protegía a los hijos del sol de los hombres de la oscuridad y las tinieblas con su martillo divino, era “promotor” de la heráldica de la svástica y de las runas –de las que proviene la inscripción SS–.

La svástica fue empleada en Alemania, antes de ser recogida por Hitler, no sólo por las sociedades antisemitas de origen báltico y austriaco que hemos dado a conocer y por unidades de excombatientes de la Gran Guerra que se apiñaban en unidades pangermanistas radicales como las bien conocidas *Freikorps*. Sino que el propio Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852), el llamado “padre de la gimnasia”, unió las cuatro eses de su organización gimnástica –Frisch, Froh, Frei y Fromm, que significan respectivamente vital, alegre, libre y correcto– formando una svástica que pasaría a convertirse en el emblema de la Federación Alemana de Gimnasia. Incluso en la abadía benedictina de Lambach, dónde Hitler vería durante una temporada la inscripción de la cruz gamada –le cuento esto para que vea la expansión del símbolo y, sobretodo, la importancia que le concedían algunos personajes–, un monje benedictino, abad –superior de una abadía– de aquel monasterio, mandó a todos sus subordinados –hacia 1869– esculpir el símbolo de la svástica en la mayor parte de objetos de madera del lugar y sobre todo, en aquellos que eran más preciados, grabando una portentosa cruz gamada en el respaldo de su propia silla.

Este símbolo nació en el Tibet y en la Asia Occidental difundándose por Grecia, Italia, el norte y el centro de Europa, la India, el extremo Oriente, México y demás, hasta extenderse por gran parte del hemisferio, siendo uno de los símbolos más difundidos del mundo.

Como vemos la svástica es muy anterior, ya no a Hitler, sino a toda la cultura occidental. Pero la pregunta sigue estando en nuestras mentes ¿Porqué la escogió el “cabo bohemio”? Habiendo tenido Hitler una formación intelectual y unos maestros que no eran, por decirlo de alguna manera, ortodoxos, sino más bien proclives al ocultismo y con tendencias

místico–estrafalarias, la elección de una enseña que representase todo su dogma era de gran relevancia y requería de un estudio profundo sobre cuál era la heráldica perfecta. La svástica fue su elección. Veamos el porqué.

Cierto es que Hitler había estado influenciado por la utilización del emblema por parte de grupos de corte racial y antisemita que tan abundantes eran en los tiempos de “edificación” del Führer. Podría deducirse –simple cuestión de lógica– que lo cogió de algunos de estos grupos. Es más, probablemente lo hiciera. Pero no de una asociación extremista cualquiera sino de la propia Thule. En ésta se utilizaba la cruz gamada como símbolo de veneración que reflejaba el espíritu de los “hijos del Norte” y se sabía muy bien cuáles eran los orígenes del futuro emblema del Tercer Reich. Siendo conscientes de esto y del encarecido interés que los nazis exhibieron en sus inclinaciones hacia la mitología nórdica y las leyendas concernientes al Tibet y al budismo, parece intuirse qué había realmente detrás de la elección de la insignia nazi.

En la tradición procedente de Oriente la svástica se entiende como

“compendio de los signos de la fortuna, poseedores de diez mil virtudes” y como una representación con una descomunal fuerza evocadora de una enorme vitalidad, alegría y del camino hacia la perfección. Puede que ésta sea una de las razones por las que Hitler escogió el símbolo como “amuleto” de la suerte que le sirviera para alcanzar sus objetivos y, de paso, representara los orígenes de la raza nórdica. Por otro lado se ha descubierto que los nazis también tenían interés por las actividades de los brahmanes de la India y de su adoración al sol –como he mencionado con anterioridad–, para los cuales la cruz gamada –que en sánscrito significa “lo que es bueno”– es un símbolo solar que orientado hacia la izquierda –svástica levógira– personifica lo eterno, lo bueno y lo natural, la aceptación del destino y del curso de la naturaleza que contribuye al equilibrio del cosmos. Lo que realmente



Buda fue uno de los primeros portadores de la energía solar de la svástica.

“El futuro nos pertenece”.
ADOLF HITLER.

CAPÍTULO 5



El “Mein Kampf”

**Análisis de los fundamentos
del nacionalsocialismo a
través de la
Biblia del Tercer Reich**

“YO SÉ QUE LOS PARTIDARIOS CONQUISTADOS por medio de la palabra escrita son menos que los conquistados merced a la palabra hablada y que el triunfo de todos los grandes movimientos habidos en el mundo ha sido obra de grandes oradores y no de grandes escritores.

No obstante, la unidad y uniformidad en la defensa de cualquier doctrina exigen que sus inextinguibles principios se formulen por escrito. Sea, por tanto, este libro la piedra angular del edificio con que contribuyo al conjunto de la obra”.

ADOLF HITLER, Mein Kampf.

ME PARECE COMPLETAMENTE NECESARIO indagar en las profundidades de la doctrina nazi a través de la obra de Hitler, siendo difícil alcanzar el entendimiento de las motivaciones que la empujaban si uno se mueve por senderos que dejan de lado el libro que alcanzó la cúspide de lo sagrado para todo aquel que se considerase –considerere– adepto a la religión de la “raza de los señores”. Por ello todo lo comentado en este apartado estará basado, de manera exclusiva, en las palabras que Adolf Hitler dejó impresas en el *Mein Kampf*. No obstante, antes de proseguir me veo en la obligación de informar al lector de que lo que voy a intentar, por todos los



Publicación del
“Mein Kampf” de 1925.

medios a mi alcance, es introducir a éste en el cerebro de un “buen” nacionalsocialista, tomando mis palabras la forma de leales partidarias de la doctrina, siendo de suma importancia que el lector aprenda cómo discurre la mente nazi. Aun a riesgo de que se tergiverse mi intención pienso que el fallo de muchos autores se encuentra en las constantes disculpas que se ven obligados a dar por escribir sobre el nacionalsocialismo, contribuyendo con su cuidado sustentado en el miedo a que le identifiquen como “un poco nazi”, a la eterna incomprensión de la política de Hitler y al peligro que esta cobardía supone en lo que respecta a la posible repetición de los errores históricos del pasado. Siendo –éstos evitables sólo a

través del conocimiento, lo más objetivo posible, de los hechos y actitudes que los desencadenaron, les dejo con un adepto al movimiento –llamémosle Johannes–, que podrá ser interrumpido en alguna ocasión por el autor. No se asusten.

“No queremos judíos”. El odio al judío fue el pilar sobre el cual se sustentó la doctrina nazi, siendo éste expuesto permanentemente a lo largo del “Mein Kampf”, pero con mayor énfasis en los capítulos de “Mis estudios y lucha en Viena”, “La Revolución”, “Los síntomas presagiadores del derrumbe en el antiguo imperio” y “Nación y raza”, situados en la primera parte del libro, y en “La farsa del federalismo” y “La política alemana de alianza después de la guerra”, pertenecientes a la segunda parte. Con lo dicho, resulta fácil de imaginar que para explicar su feroz antisemitismo Johannes se va a centrar principalmente en estos cabildos –me veo de nuevo obligado a utilizar este término lingüístico–:

Hitler insistía en la irremediable transformación del Imperio Germano en una débil república, cuyos auténticos promotores fueron los judíos, muchos de los cuales ni siquiera habían luchado por la defensa de la patria e instaban a la revolución por el supuesto bien de la patria cuando ésta ni siquiera había perdido la guerra. De esta forma los judíos, en vez de contribuir a la necesaria unificación de la nación, optaron por desmembrarla. Hablando de esto Hitler explica que en noviembre de 1918, “cuando había aumentado la tensión general... Marineros llegados en camiones incitaban al pueblo a la revuelta; algunos jóvenes judíos eran los cabecillas de esta pugna por la “libertad, belleza y dignidad”, de nuestra vida nacional. Ninguno de ellos había estado una vez siquiera en el frente”. Hitler se dio cuenta de que el gran error del emperador Guillermo fue pactar con los judíos, los cuales habían traicionado a su persona y, con él, a lo que se suponía era su patria, recapitulando que “Con los judíos no se pudo llegar a ningún convenio. Tratándose de sujetos de semejante ralea, sólo sirve el inflexible “O esto o aquello””.

El odio al judío comenzó antes incluso de la guerra; cuando Hitler habla de Viena en su obra nos narra como despertó su antisemitismo, que ya latía con debilidad en su corazón, como algo casi instintivo –ya dije que

no se pueden tomar en serio estas indicaciones temporales dadas por Hitler, siendo éste demasiado propenso a los “golpes teatrales” que pudieran atraer a las masas—. De forma que explica que “No fue antes de que yo cumpliera los catorce o quince años cuando comenzó a resonar con cierta frecuencia en mis oídos la palabra judío, vinculada en parte a las charlas políticas —puede que se refiera a los discursos de Ritter von Schönerer y Lueger—. Empecé a sentir por ella ligero desagrado”. Incluso, en aquellos momentos Hitler “los contemplaba como cual si fueran alemanes” y “seguía mirando al judaísmo como una religión”, no como una raza biológicamente definida, que es como el partido los definiría posteriormente. No obstante, fue en la capital del Imperio Austro-Húngaro en la que el Führer asegura haber comprado “por primera vez en mi vida, algunos libelos antisemitas”, viéndose inmerso en un mar de dudas y “poco seguro de mí mismo”, hasta que le llegó la inspiración: “Ya no podía continuar dudando que no se trataba aquí de alemanes de diferente religión, sino de una nación separada; porque tan pronto como comenzaba a estudiar la materia y a observar a los judíos, Viena se presentaba a mis ojos bajo distinta faz. A la sazón, a donde quiera que iba encontraba judíos y cuanto más los veía, tanto más asombrosa y evidente resultaba la diferencia que yo advertía entre ellos y las demás gentes... bullía una población que ninguna similitud tenía con los alemanes”.

Hitler averiguó que todo aquello en lo que metían la mano los judíos, “en el periodismo, en el arte, en la literatura y en la escena” estaba infectado: “Bastaba, para tornarse insensible, con observar sus carteles y estudiar los nombres de los creadores de aquellas abominables invenciones para el cinematógrafo y el teatro, que uno veía encomendados a sus manos. Aquello era pestilencia, pestilencia espiritual, peor aún que la Muerte Negra, que se inoculaba en la vida de la nación”. Es decir, su existencia infectaba, como si de un virus se tratara, el alma de la nación. ¿Porqué entonces había que seguir permitiendo el asentamiento de la raza judía en la patria germana —en la que Hitler incluye a la misma Austria—?

Con este hallazgo racial, “el pintor de brocha gorda” se percató de que todos los problemas que hacían palidecer a la patria vienesa, materializa-

dos en la Socialdemocracia y en la dinastía de los Habsburgo, de forma que “por fin, cuando comprendí que eran los judíos quienes estaban al frente de la Socialdemocracia, la venda cayó de mis ojos... Gradualmente fui cayendo en la cuenta de que la prensa socialdemócrata estaba influida de manera preponderante por judíos... no había una sola publicación dominada por judíos a la que pudiera llamarse nacional”.

Los judíos, desempeñasen la función que fuera, suponían un auténtico germen nacional, llegando Hitler a la conclusión de que “el judío no era alemán”, y tomando conciencia de la auténtica estrategia que en realidad movía al judío y que le permitía sobrevivir como si fuera uno más. Había descubierto que su estrategia estaba basada en el engaño, la sorpresa y la calumnia, afirmando que; “Si uno lograba apabullar públicamente a alguno de ellos, en forma tan abrumadora que hiciera creer que se había dado, efectivamente, un paso adelante, el sujeto se limitaba a exhibir gran sorpresa al día siguiente. El

judío olvidaba enteramente lo que se había dicho el día anterior y tornaba a repetir su vieja y vergonzosa historia cual si nada hubiese ocurrido, fingía cólera y asombro y olvido de todo, excepto que la polémica había probado el grado de veracidad de sus aseveraciones”. Por fin había hallado el secreto de la táctica judía. Eran hábiles en el arte del “doble juego”, sobre eso no cabe duda alguna, pero a medida que uno se hacía más consciente del veneno que arrastraban sus palabras lo odiaba con mayor intensidad.



Nada más tomar el poder el antisemitismo pasó a formar parte de las leyes y se convirtió en obligación gubernamental y ciudadana llevarlo a cabo. En la imagen un SA monta guardia impidiendo la entrada a una tienda judía en Berlín.

Por ello el “cabo bohemio” explica en su obra que “En verdad, uno no sabe qué admirar más: su volubilidad o su arteria para mentir. Empecé poco a poco a aborrecerlos”.

Por estas razones, los periódicos corroídos por el arte judío del engaño habían contribuido a “cavar la fosa de la nación y del Estado alemanes”, siendo imprescindible en el Reich del mañana que el Estado controlase los periódicos y sus informaciones, ya que su enseñanza al lector es constante, no transitoria. Había que evitar a toda costa que la prensa judía, identificada con la “prensa ilustrada”, continuara minando a la raza germana con su sutil agudeza, ya que los judíos escritores “evitan cuidadosamente toda dureza de lenguaje” y “mediante una mezcla de encantadoras expresiones embaucan al lector, haciéndole creer que el conocimiento puro y la verdad moral son las fuerzas que guían sus acciones, cuando lo que efectúan en realidad no es otra cosa que tejer una astuta trama con el fin de apoderarse de un arma que sus adversarios podrían usar contra la prensa”.

Además otra curiosidad que califica de “vacía” a la raza judía y de falsas las atribuciones históricas que se han dado para explicar su origen se sustenta en lo siguiente; “Las cualidades intelectuales del judío se desarrollaron a lo largo de los siglos. Hoy le creemos “ladino” –sagaz–; sin embargo... su capacidad intelectual no es el resultado de la evolución personal, sino el de la educación recibida de los extranjeros. Así, desde el momento en que el judío no poseyó jamás una cultura propia, las bases de su actividad intelectual fueron administradas siempre por otros”. En otras palabras; encima de beneficiarse de la buena intención de los países que lo acogían y de utilizar estos a su antojo, roba la cultura de los mismos y la utiliza, con posterioridad, para su bienestar personal, aunque éste conlleve la destrucción de la ingenua patria que le admitió y educó. Se puede deducir por lo dicho que el judío carece de idealismo al no tener un Estado realmente propio y no puede formarlo al carecer de idealismo. Es lógico. No puede tener ética, por tanto, con los demás, y menos aún con las naciones que le abrazaron sumidos en la inocencia. Por ello todo ser que tenga uso de la razón puede deducir, sin excesiva reflexión y discernimiento, que tal y como dijo el Führer; “¡Su propagación misma en todos

los rincones de la tierra es un fenómeno típico común a todos los parásitos! El judío se halla permanentemente en busca de nuevos suelos para nutrir su raza”.

Como tal, toda su actitud va a estar centrada en la supervivencia a costa de la sangre ajena, utilizando dos métodos para permanecer en los Estados infectados: “Por un lado, emplea sus métodos capitalistas a fin de explotar de lleno a la humanidad, y por otro se dispone a sacrificar su predominio con el objeto de aparecer muy pronto como el caudillo de esta misma humanidad en la lucha que sostendrá contra el mismo”. No es más que la teoría del “joven financiero judío”, el cual mantendría sus intereses a través de un movimiento político y de otro sindical, donde “el judío se identifica con la víctima” y hace que “los sindicatos, que podrían haber sido la salvación del país” sean utilizados por él para destruir “cabalmente las bases económicas de éste”. Además la organización sindical, manejada por los judíos, es “la fuente inagotable de donde extraer el movimiento político –sobre el que también se sustentan los conspiradores judíos– el dinero indispensable para alimentar su formidable mecanismo”. ¿No lo entiende? A través de los sindicatos el judío se hace con el control político –ambos movimientos son el mismo al estar controlados por los mismos–y, de esta forma, quitan a la nación su instinto y vitalidad política (base de subsistencia de toda nación), motivo por el cual Hitler insistió tanto en la necesidad de tener una política dinámica, no estática como la judía. Por lo dicho, “si pasamos revista a todas las causas del desastre alemán, advertiremos que la causa final y decisiva habrá de verse en el hecho de haber omitido comprender el problema racial y, en especial, la amenaza judía”. Había que deshacerse del problema judío, era algo no sólo necesario sino prioritario para la existencia futura de la nación.

Por si fuera poco los judíos habían intentado por todos los métodos a su alcance dividir a Alemania, sobre todo avivando las rencillas existentes entre los prusianos y los bávaros, siendo “el propósito del judío... incitar a los elementos nacionales de Alemania unos contra otros, vale decir, malquistar la Baviera conservadora con la Prusia conservadora”.

El judío, incluso en los peores momentos ha sabido reaccionar, siempre, claro está, a costa de la estabilidad nacional. Por ello, Hitler explica que: “Durante el invierno de 1918”, cuando “el antisemitismo comenzó a arraigar en toda Alemania. El judío tornó a sus antiguos métodos. Con asombrosa rapidez sembró en el movimiento popular la simiente de la discordia y abrió una nueva grieta. Al vomitar la cuestión ultramontana –refiriéndose aquí a los enfrentamientos religiosos–, suscitando la



“Detrás de las potencias enemigas: el judío”. La propaganda se enseñó en empapar a la comunidad germana de temor ante el “judío eterno” y su “conspiración internacional”.

tienda que surgió de ésta, halló, según estaban entonces las cosas, la única posibilidad de distraer la atención pública con otros problemas conjurando, por consiguiente, el ataque concentrado en el judaísmo... el judío logró su objeto; regocijarse presenciando la disputa entre católicos y protestantes; el enemigo de la humanidad aria y de toda la cristiandad se ríe así para su capote”.

No se dan cuenta, como se iba a dejar que aquellos parásitos siguieran contaminando a la nación, sería acaso esa actitud la ética, tolerante y justa. ¡De ningún modo! Esa sería la salida fácil, la que cualquier individuo sin la menor fuerza de voluntad y sin atisbo de decisión alguno, habría

tomado atendiendo a las voces de los que se hacen llamar tolerantes, los cuales, a su vez, serían movidos por el judío mismo. La medida realmente justa y patriótica era la de impedir que los judíos tuvieran acceso alguno al desarrollo de la nación, pudiendo ser, por tanto, considerada como traición toda medida alternativa que les permitiera seguir influyendo sobre

el destino del país. Ya que ésta lo único que aportaría sería, de forma lenta pero ineludible, la consecuente desmembración de la nación. Las medidas más racionales y realistas son normalmente las menos fáciles de tomar, pues la aplicación de las mismas requieren de una dureza que los débiles no tendrían el valor de emplear. Además, tal y como se deduce del estudio de su raza, más semejante a la de una bacteria que a la humana, el rechazo al judío podría entenderse como la defensa que la humanidad, de forma completamente legítima, decide realizar de una vez por todas ante la propagación de un virus cada vez más letal y de dimensiones, cada día que pasa, de mayor tamaño y de más difícil control. Lo comprende, ¿verdad?

Podríamos hablar mucho más de los fundamentos antisemitas del “Mein Kampf” y de la ideología nacionalsocialista, no obstante creo que podría resultar demasiado pesado al lector –le vuelve a hablar durante breves instantes el autor– por la enorme extensión que podría alcanzar este apartado, desviándonos, además, del resto de fundamentos que componen la doctrina de Hitler. Con todo espero que haya quedado más o menos claro sobre qué pilares se sustenta la mentalidad antisemita –de la que necesariamente también se hablará durante la explicación de los demás fundamentos de la política de Hitler–, que conforma el cerebro de todo aquel que se autodenomina nacionalsocialista.

“Ni tampoco comunistas”. El odio a la doctrina marxista constituye otro de los fundamentos más ferozmente propagados por los nacionalso-



Aplastamiento de la revuelta judía de Varsovia en la primavera de 1943.

Se asesinó y aprisionó a 40.000 judíos. El sentimiento antisemita estaba tan interiorizado en las SS que el jefe de esta operación, Jurgen Stroop –el cuarto por la derecha–, afirmó tras la guerra que “todos los hombres de verdad en aquellos días, es decir los hombres fuertes, se comportaban como yo lo hice”.

cialistas. Hitler asegura haber estudiado con detenimiento la obra de Marx y aunque es bastante probable que su conocimiento sobre la misma no fuera tan hondo como el que da a entender, es indudable que sabía cuales eran las bases principales de la misma. Como puede sospechar repito esto para el lector con el objetivo de que éste tome conciencia de que aunque muchas de las palabras del “Mein Kampf” respecto a la “ideología roja” no se correspondan, casi con plena seguridad, con extensas horas de análisis de la misma, si parten de una leve formación que fue suficiente para hacer de ésta algo contra lo que se había de dirigir la política del NSDAP. No obstante lo que con más probabilidad repercutió en la ira anticomunista de Hitler fueron los altercados que los bolcheviques produjeron en la Alemania de posguerra. Dicho esto les dejo con Johannes, cuyas palabras espero le sirvan de entendimiento y comprensión del aborrecimiento que los nazis sentían hacia la bandera de la hoz y el martillo.

El sentimiento hondamente antimarxista de Hitler viene explicado, al igual que sucedía con el antisemitismo, a lo largo de todo el libro, sin embargo éste viene más detallado en los capítulos “Mis estudios y luchas en Viena”, “El comienzo de mi vida política”, “Nación y Raza” –en la primera parte– y en “Teoría del mundo y partido”, “La personalidad y el concepto del Estado Nacional”, “La lucha con las fuerzas rojas” y en “La farsa del federalismo” –correspondientes a la segunda parte–.

Cuando Hitler, según los datos expuestos en su obra, comenzó a “tomarla” con los judíos aseguró “descubrir las fuentes de la doctrina marxista”; “Comencé a familiarizarme con los fundamentos de la doctrina, a fin de estudiar los principios en que reposaba el movimiento”, averiguando a través de su estudio que los judíos estaban por medio. ¿Cómo no? Allá donde hubiese un cáncer para la nación estaba el judío. De esta forma la comprensión del comunismo “me había enseñado –explicaba el Führer– a comprender los métodos verbales del pueblo judío, cuyo objeto consiste en esconder o, por lo menos encubrir sus ideas... El verdadero propósito de estos no se lee en sus líneas, tal cual están escritas, sino que se encuentra bien oculto entre las mismas”. Como puede ver el lector, el antisemitismo es una constante en el “Mein

Bibliografía

- “Adolf Hitler”. Buenos Aires: Lado.
- AILSBY, CHRISTOPHER (2003). “Tercer Reich. Día a día”. Madrid: Libsa.
- AILSBY, CHRISTOPHER (2002). “Waffen-SS. La Guardia Negra de Hitler en la guerra”. Madrid: Libsa.
- AMBELAIN, ROBERT (1997). “Los arcanos negros de Hitler”. México, D.F.: Edivisión.
- ANGEBERT, JEAN-MICHEL (1972). “Hitler y la tradición cátara”. Barcelona: Plaza & Janes.
- BARON, R.A., BYRNE, D. (1998). “Psicología social”. Madrid: Prentice-Hall.
- BERTRAND, LOUIS. “Adolf Hitler”
- BRENNAN, J.H. “Los rituales satánicos del Tercer Reich”. La imposible verdad. “Crónica del siglo XX” (1986). Espulgues de Llobregat: Plaza & Janes.
- ELTING, J.R., STEIN, G.H, EDITORES DE TIME-LIFE BOOKS (2.002). “Las SS. La guardia pretoriana de élite”. Barcelona: Óptima.
- FERNÁNDEZ DOLS, J.M., CARRERA LEVILLAÍN, P, OCEJA, L.V, BERENGUER SANTIAGO, J. (2.000). “Tratado de Psicología Social”. Madrid: Síntesis.
- FOWLER, WILL (2.003). “El Frente del Este”. Madrid: Libsa.
- GERSON, WERNER (1976). “El nazismo. Sociedad secreta”. México, D.F.: Diana.
- GISEVIUS, HANS BERND (1966). “Adolf Hitler”. Barcelona: Plaza & Janes.
- GONZALEZ CRESPO, JORGE (1993). “Regalia del Tercer reich”. Madrid: San Martín.
- GROFFIER, JEAN. “El secreto del poder de Hitler”.
- “Gran crónica de la Segunda Guerra Mundial” (1965). Madrid: Selecciones del Reader’s Digest.
- HARRAN, M., KUNTZ, DIETER., LEMMONS, R., ASHLEY, R., PICKUS, K., ROTH, J.K. (2.002). “Crónica del Holocausto”. Madrid: Libsa.
- HEGNER, H.S. (1974). “El Tercer Reich”. Barcelona: Plaza & Janes.
- HITLER, ADOLF (1984). “Mi lucha”. Barcelona: Antalbe.
- JONAH GOLDHAGEN, DANIEL (2.002). “La Iglesia Católica y el Holocausto”. Buenos Aires: Taurus.
- KERSHAW, IAN (1999). “Hitler. La biografía definitiva”. Barcelona: Península.

- MACDONALD, JOHN (1993). "Grandes batallas de la II Guerra Mundial". Barcelona: Óptima.
- MACHTAN, LOTHAR (2.001). "El secreto de Hitler". Barcelona: Planeta.
- MESSADIÉ, GERALD (2.001). "Historia del antisemitismo". Buenos Aires: Javier Vergara Editor. Grupo Zeta.
- MORALEJA, ALFONSO (2.001). "Nietzsche y la "gran política"". Madrid: Cuaderno Gris.
- NIEDNER, Heinrich (1986). "Mitología nórdica". Barcelona: Edicomunicación.
- ORWELL, GEORGE (1952). "1984". Barcelona: Destino.
- POSNER, GERALD L., WARE, JOHN (2.002). "Mengele. El médico de los experimentos de Hitler". Madrid: La Esfera de los Libros.
- PRESTON, ANTHONY (1998). "Hitler: Batallas decisivas". Madrid: Ágata.
- RAVENSCROFT, TREVOR (1991). "El pacto satánico". Barcelona: Robinbook.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, L.F., VÁZQUEZ, MARIANO (1990). "Imágenes de la guerra". Madrid: Rialp.
- SALVAT, JUAN (1979). "Historia de la Segunda Guerra Mundial". Pamplona: Salvat.
- SHIRER, WILLIAM L. (1962). "Auge y caída del Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi". Barcelona: Louis de Ceralt Editores.
- SOLÍS, JOSE ANTONIO (2.002). "El gran secreto nazi". La Coruña: El arca de papel.
- TERRERA, GUILLERMO ALFREDO. "La Svástica. Historia y metafísica". Buenos Aires: Patria vieja.
- VAN CAPELE, HENK., VAN DE BOVENKAMP, PETER (1990). "Hitler´s Henchmen". Londres: Watfare.
- VIGNATI, ALEJANDRO (1,979). "Hitler. El ocultismo en el III Reich". Barcelona: ATE.
- WALSH, STEPHEN (2.001). "Stalingrado. El cerco final". Madrid: Libsa.
- WILLIAMSON, GORDON (1995). "Las SS: instrumento de terror de Hitler". Madrid: Ágata.
- WILSON, COLIN (1986). "Rudolf Steiner. El hombre y su visión". Barcelona: Urano.
- WILSON, COLIN., SÉLLER, URI (1977). "El mundo de lo culto. Cultos extraños". Barcelona: Noguer.



La colección “INVESTIGACIÓN ABIERTA” pretende abrir nuevas vías en el periodismo de investigación, apoyándose en la labor de reporteros de contrastado prestigio, en campos tan diversos como la política, los fenómenos paranormales, la historia... que en definitiva están de rabiosa actualidad, y despiertan encendidos debates y abiertas polémicas. Es por ello que la audiencia cualitativa de esta colección es tan variada y diversa como las temáticas que se van a abordar en la misma.

No obstante el lenguaje directo y valiente que se emplea en todos y cada uno de los trabajos hacen de éstos auténticos ejemplos del periodismo de reportaje más vivo y audaz del momento.

MENTIRAS OFICIALES

10 conspiraciones que han cambiado la historia

Autor: David Heylen Campos

ISBN: 84-9763-094-7

EAN: 978 849763094-8

Formato: 14x20

Encuadernación: Rústica con solapas

Páginas: 232

Colores: b/n



Después de leer este libro, difícilmente podrá ver la vida como antes. En este trabajo de investigación, su autor nos muestra información certera de sucesos que han conmocionado a la opinión pública, y cuya verdad ha sido ocultada por un auténtico poder en la sombra. Las mentiras del asesinato de Kennedy, los secretos del 11-S y la trama de Osama Bin Laden, o más recientemente, la historia oculta de los terribles atentados del 11-M, son tan sólo una ínfima parte de los sólidos argumentos que se ofrecen en esta obra

LAS CARAS DE LA DISCORDIA

Belmez, ¿y ahora qué?

Autores:

David E. Sentinella y Lorenzo Fernández Bueno

ISBN: 84-9763-095-5

EAN: 978 849763095-5

Formato: 14x20

Encuadernación:

Rústica con solapas. INCLUYE CD AUDIO

Páginas: 232. Colores: b/n



En agosto de 1971 la pequeña localidad jienense de Bélmez de la Moraleda pasó a ser portada de los principales diarios nacionales. La razón: en el suelo de cemento de una de sus casas había aparecido una cara. A ésta siguieron otras tantas, convirtiendo aquel rincón de la serranía en un auténtico templo de lo imposible. Pero más allá del misterio, la amplia documentación existente en torno al mismo es abrumadora: cartas gubernamentales, protocolos notariales, entrevistas, análisis del CSIC... y más de dos mil fotografías del fenómeno paranormal y sociológico más importante de los últimos treinta años. Además, a raíz de la muerte de la dueña de la casa el pasado 3 de febrero de 2004, a la que muchos atribuían la facultad de producir las caras, hemos sido los primeros en entrar, y ésto es lo que hemos encontrado... Una aventura sin igual recordando un suceso que ha conmocionado España.

LAS CLAVES DEL CÓDIGO DA VINCI

La estirpe secreta de Jesús y otros misterios

Autor: Mariano Fernández Urresti y

Lorenzo Fernández Bueno

ISBN: 84-9763-096-3

EAN: 978 849763096-2

Formato: 14x20

Encuadernación: Rústica con solapas

Páginas: 232

Colores: b/n